

Di, que dos hombres intentan
Sentarse en su compañía. [Retirase.]

Salen Soldados y LUIS PEREZ.

Ped. Este, que hácia mí se acerca,
Dirá dél. — Señor soldado,
Por cortesía le ruega
Un forastero, le diga
Quién es de aquesta bandera
El Alférez?

Sold. 1. Aquel es,
Á quien el pecho atraviesa
Una banda roja.

Ped. ¿ Aquel
Que tiene buena presencia,
Y está de espaldas ahora?

Sold. 1. El mismo.

Luis. Ustedes me tengan
Por soldado y por amigo.

Sold. 2. Todos serviros desean.
[Vanse los Soldados.]

Ped. Solo ha quedado el Alférez.
Famosa ocasion es esta.

Luis. ¿ Válgame Dios, qué dichoso
En ese estado me viera,
Si no tuviera un cuidado,
Que me affige y me atormenta!
Señor Alférez!

Luis. ¿ Que deje
Yo una hermana tan resuelta
En tanto riesgo!

Ped. ¿ Señor
Alférez!

Luis. ¿ Qué me aprovecha
Adquirir aquí el valor,
Si por mas que yo le adquiriera
Por una parte, por otra
Quiere el cielo que se pierda?
Pero en tanta confusion
Una cosa me consuela,
Y es, que un amigo.....

Ped. ¿ Señor
Alférez! Á esotra puerta.

Luis. Vive en mi casa, y me guarda
Las espaldas.

Ped. Desta oreja
Debe de ser sordo. Voy
Por esotra. Linda flema! —
Señor Alférez!

Luis. ¿ Quién llama?

Ped. Un soldado, que desea.....
Mas no desea el soldado.
Y si de alguna manera
Alguna vez deseó,
Mintió; que atrevida lengua
Deseó por boca de ganso.

Luis. ¿ Aguarda, villano, espera!
¿ No te acuerdas, que te dije,
Que en ningun tiempo me vieras,
Porque habia de matarte
En cualquier estado y tierra
Que te hallase?

Ped. Asi es verdad.
¿ Mas quién hallarte creyera
Hoy Alférez en San Lucar?

Luis. ¿ Vive el cielo, que mi afrenta
He de castigar en tí,
Pues fuiste la causa della! [Acomete á él.]

Sale MANUEL.

Ped. Ay que me matan!

Man. ¿ Á mi criado atropella
Un soldado? — Ha caballero!

No sé yo qué causa os mueva,
Para que á aquese aquese criado
Se trate desa manera,
Sin mirar..... Pero qué veo!

Luis. Válgame el cielo! qué miro?

Man. Con justa razon me admiro.

Luis. Con el ansia no lo creo. —
Manuel! [Abrazanse.]

Man. Luis? Pues qué es aquesto?
¿ No fuisteis á Portugal?
¿ Qué ocasion en lance tal
Hoy nuestra amistad ha puesto?

Luis. ¿ Y vos, Manuel, no os quedásteis
En mi casa en Salvatierra?
¿ Con qué ocasion á esta tierra
Á darme muerte llegásteis?
¿ Cómo cumple desta suerte
Un amigo noble y fiel
Obligaciones de aquel,
Que en una deuda tan fuerte
Le pone, cuando le fia
Su honor? Testigo es el cielo,
Que otro bien, otro consuelo
En mi ausencia no tenia.

Man. Los dos en esta ocasion,
Como un corazon tenemos,
Igualmente padecemos
Una misma confusion.
Sacadme primero vos
De otra pena, y yo despues
Os satisfaré; porque es
Fuerza que estemos los dos
Solos, cuando haya de hablar,
Porque os importa el secreto.

Luis. Que estoy rendido, os prometo,
Á un pesar y otro pesar.
Y por salir del cuidado,
Que vuestro recato advierte,
Abreviemos desta suerte.
¿ Es vuestro aquese criado?

Man. Hasta San Lucar venia;
En el camino le ví,
Y acaso le recibí.

Luis. Pues válgale aqueste dia
Ese sagrado. — Ahora advierte, [á Pedro.]
Villano, lo que te digo;
Que no hay cada dia un amigo,
Que te libre de la muerte.
Vete pues.

Ped. Muy bien me está.
Mas quiero saber de tí
Adonde has de ir desde aqui,
Porque yo no vaya allá.
¿ Dónde iré, que no te vea?
Mas ya una industria advertí,
Para escaparme de tí,
Y aqueste remedio sea,
Que al fin, por no hablarte y verte,
Pues tu enojo me destierra,
Tengo de estar en mi tierra,
Pues me libro desta suerte. [Vase.]

Luis. Ya estamos solos yo y vos,
Y pues primero de mí
Queréis saber quien aqui
Nos ha juntado á los dos,
Sabed, que fue en Portugal,
Despues que sali del rio,
Mayor el peligro mio;
Porque al dejar su cristal,
La tierra, que allí se vé,
Es tierra del Almirante
De Portugal; y al instante
Que nos vío, su amparo fue
Nuestro sagrado. Mas luego

Que supo á quien (trance fuerte!)
Don Alonso dió la muerte,
Convertido en rabia y fuego,
De su tierra nos echó;
Que era el muerto su sobrino.
Contaros por el camino
Lo que á los dos nos pasó,
Será imposible. En efecto
Hasta San Lucar llegamos,
Y el Duque, al punto que entramos,
Nos honró mucho, os prometo,
Porque, como es General
Capitan en esta guerra,
Que hace el Rey á Inglaterra,
Generoso y liberal
Á Don Alonso le dió
Una gineta; él á mí
La bandera, y soy aqui
Alférez; que es cuanto yo
De mí he podido contaros.
Lo que sabeis ahora vos,
Decid, Manuel; que por Dios,
Amigo, que, hasta escucharos,
Á vuestro acento y estilo
Tan grande atencion daré,
Que, mientras hablais, tendré
Pendiente el alma de un hilo.

Man. Os arrojásteis al rio,
Y en este instante llegó
La justicia, y como os vío
Luchar con el centro frio,
Desesperó de tomar
Por entonces la venganza;
Y perdida la esperanza,
Volvió corrida al lugar.
Fuíme yo á la casa vuestra,
Adonde huésped me ví,
Y la merced recibí,
Que mi obligacion hoy muestra.
Mas el corazon rezela
De contaros hoy alguna,
En que duermé la fortuna,
Aunque es un Argos que vela.
No sé como aquí prosiga,
Ni que humano estilo halle
Para que diga y que calle
Lo que es bien que calle y diga.
Mas si os acordais, Luis,
Que al despediros dijisteis
Con voces al cielo tristes:
Pues en mi casa vivis,
Mirad por mi honor, Manuel;
Con esto explicarme entiendo,
Pues digo, que vengo huyendo,
Porque he mirado por él.

Luis. Manuel, el curso veloz
Tened, que mi muerte labra;
Que es áspid cada palabra,
Basilisco cada voz,
Con que me matais aqui,
De toda piedad ageno.
¿ Á quién se ha dado veneno
En palabras, sino á mí?
Juan Bautista, un labrador
Rico, á vuestra hermana bella,
Enamorádose della,
Sirve con público amor.
Llegó á tanto atrevimiento,
Que alguna noche escaló
Nuestra casa.

Luis. Ha cielo!

Man. Yo,
Que siempre velaba atento,
De mi aposento salí;

Hasta una cuadra llegué,
Donde embozado le hallé,
Y dije resuelto asi:
Esta casa, caballero,
Es de un hombre de valor.
Alcaide soy de su honor.
Y asi castigar espero
Osadia tan villana.
Embisto osado y cruel
Con él; pero luego él
Se arrojó por la ventana.
Tras él me arrojé; en la calle
Otros dos hombres estaban,
Que la espalda le guardaban;
Mas yo, dispuesto á matalle,
A los tres acometí.
Al uno herí, otro cayó
Muerto, y Juan Bautista huyó.
Consideradme ahora á mí
Forastero, en tierra agena,
Cargado de una muger;
Mirad lo que puedo hacer,
Sino volver á mas pena
La espalda. Si en esto he errado,
Solo habré errado la accion,
No á lo menos la intencion.
Que, habiendo considerado,
Qué hiciérades vos, por Dios,
En lance tan infelice
Lo mismo allí, asi hice
Yo lo que hiciérades vos.
Luis. Es verdad; pues si yo hallara
Un hombre desa manera,
Darle muerte pretendiera,
Y á quien pudiera matara.
Y asi digo, que habeis hecho
Lo mismo que hiciera yo.
Quien del amigo pensó,
Que era un espejo su pecho,
Pensó bien; pues vos decís
Defectos tan claramente,
Que nunca el tiempo desmiente.
Y si mejor lo advertís,
Cuando en un espejo crea
La virtud, que me aprovecha,
Lo que en mi mano es derecha,
Izquierda en la suya vea;
Y asi veo el cruel tiro
Ejecutado en los dos;
Pues voy á ver, vive Dios,
Mi honor en vos, y en vos miro
Mi agravio; que el cristal sabio
Poco lisonjero es,
Y honor, visto del reves,
Por fuerza ha de ser agravio.
Ahora bien, cese el furor,
Que me previno la guerra;
Volvamos á Salvatierra;
Porque es perder el honor
Dejarle en peligro tal.

Sale DON ALONSO.

Alon. Luis Perez, qué haceis aqui?

Luis. Suplicoos, que, si en mí
Hubo alguna accion leal,
Que mereció vuestra gracia,
En mi ausencia lo mostreis
Con Manuel, y á él le dareis
Mi puesto; que una desgracia,
Que en mi ausencia ha sucedido,
Á Salvatierra me vuelve.

Alon. Mirad,.....

Luis. Á esto se resuelve
Un hombre, que está ofendido.

Alon. Con razones intentó
Hoy mi amistad disuadiros;
Pero cuando llego á oiros,
Que estais ofendido, no.
Antes quiero suplicaros
De mi parte, si lo estais,
Que á Salvatierra volvais,
Luis Perez, para vengaros;
Pero advirtiéndome primero
Una cosa.

Luis. Qué es?
Alon. De aqui
No habeis de volver sin mí;
Porque á vuestro lado espero
Volver, como amigo fiel;
Porque no es razon, que asi
Me saqueis del riesgo á mí,
Y vos os quedeis en él.

Man. Cuando á volver se resuelva
Luis Perez, no faltará
Quien vuelva con él, pues ya
Es forzoso que yo vuelva.
Su amigo soy, y no fuera,
Pues traje la nueva, justo
Meterle yo en el disgusto,
Para quedarme yo fuera.

Alon. Quien á Luis Perez metió
En el disgusto, yo he sido;
Pues cuando llegué rendido
Á pedir su amparo yo,
Él se estaba descuidado
En su quinta; luego fui
Causa primera; y asi
Volver con él me ha tocado;
Porque en fin de polo á polo
Por grosero estilo pasa,
Sacar á uno de su casa,
Y dejarle volver solo.

Man. Yo he de ir, que os quedeis, ó no;
Porque disculpa no es
El que vos seais cortes,
Para ser cobarde yo.

Luis. Noblemente os competis;
Mas ninguno de los dos
Ha de ir conmigo, por Dios.
Entrambos á dos venis
De vuestra suerte fatal
Huyendo, entrambos teneis
Causa, para que os guardéis.
¿Fuera yo amigo leal,
Si, con tan poco interes,
Hoy dos amigos pusiera
Á riesgo, y que no tuviera
Á quien apelar despues?

Alon. Decis bien; mas yendo uno
Solo, poco aventurais
Á perder, pues que guardais
El otro.

Man. Si ha de ir alguno,
Yo he de ser.

Alon. No, sino aquel
Que Luis Perez escogiere.

Man. Yo soy contento. Prefiere,
Como amigo cuerdo y fiel,
El que tú fueres servido.

Luis. Determinarme á ofender
Al uno, eso habrá de ser,
Ya que yo estoy convencido.
Don Alonso tiene mucho
Hoy que perder; y asi digo,
Que Manuel vaya conmigo.

Alon. ¿De vos tal palabra escucho?
¿Á la vida anteponeis
Ningun interes humano?

(¡Discurso inconstante y vano!)
Mas ya que asi me ofendeis,
Yo me he de vengar asi.
Para el camino llevad
Estas joyas, y tomad
Esta poquedad de mí;
Que he de buscar á los dos,
Quizá en ocasion tan fuerte,
Que libre á alguno de muerte.

Luis. Dadme los brazos, y á Dios;
Que me importa dar castigo
Á una hermana y un traidor,
Y voy á sacar mi honor
Del pecho de mi enemigo.
Las joyas tomo, por ser
De un amigo verdadero,
Y de volverlas prefiero.

Alon. Es agravio.
Luis. Esto he de hacer. [Vanse.]

Salen CASILDA é ISABELL.

Cas. Oye, y sabrás lo que pasa.
Á Salvatierra ha venido
Doña Leonor de Alvarado.

Isab. Con qué intento?
Cas. Yo imagino,
Que la sangre de su hermano,
Líquido iman, la ha traído
En venganza de su muerte,
Y hoy con ella hablar he visto
Á Juan Bautista.

Isab. ¿Pues deso,
Casilda, qué has inferido?
Cas. Oye adelante. Confusa
De verle asi á un conocido,
Que es criado de Leonor,
Le pregunté, qué habia sido
La causa porque Leonor
Le admitió? Y este me dijo,
Que en la informacion que hacia
El Pesquisidor, que vino
De la corte á averiguar
Las muertes y los delitos
De Don Alonso y tu hermano,
No habia mas de aquel dicho,
Que condenase á los dos.
Y agradecida, le hizo
Tal honra, que solo medran
Ya en el mundo los testigos,
Que dicen lo que pretenden
Las partes.

Isab. Mi muerte ha sido,
Casilda, tu voz. No digas
Dichos y hechos tan indignos
De que los admitan, cielos,
Las voces y los oidos.
¿Juan Bautista con la lengua
Se venga de lo ofendido?
¿Con los otros de un agravio
Toma la venganza él mismo
Que le compete? Qué es esto?
¿Quién alguna vez ha visto,
Que se venga el ofensor,
Y se ausente el ofendido?

Cas. Pues supe mas.
Isab. Qué?
Cas. Que ha dado
Querrela de aquel amigo
De mi señor, que mató
Su criado, y ha querido,
Que el juez conozca de todo.

Isab. Muy bueno anda el honor mio,
Si por culparle me culpan.

Sale PEDRO.

Ped. ¡Qué largo ha sido el camino!
Y es, porque, al que huye, parece
Que el miedo le pone grillos.
¿Quién vió tomar por sagrado,
Por amparo y por asilo
Del delincuente la casa,
Donde cometió el delito?
Esta es mi señora. — Dame,
Pues que tan dichoso he sido,
El enano de los pies,
Ese de los puntos niño,
Benjamí de los juanetes,
Y de las hormas resquicio;
Y dime, por vida mia,
Si mi señor ha venido
Por acá?

Isab. Pedro, tú vengas
Con bien. Seguro imagino
Estás aqui dél; porque él,
Por cosas que han sucedido
En tu ausencia, vive ausente.

Ped. Ya lo sé; mas no me fio
Deso yo, porque, si ahora
No está por acá, yo afirmo
Que esté presto.

Isab. De qué suerte?
Ped. Porque, habiendo yo venido,
No tardará mucho él;
Que ha tomado por oficio
El andarse tras mí, hecho
Fantasmita de poquito,
Vision de capa y espada,
Y de mi temor vestigio.

Sale JUAN BAUTISTA.

Baut. Si le condenan á muerte, [aparte.
Como merece el delito,
Seguro estoy, que no vuelva
Á Salvatierra; que el dicho
Basta para destruirle;
Y este es el intento mio.
Pero aquella es Isabel. —
Dichoso el que ha merecido
Llegar á tocar la esfera,
Por donde á rayos y visos
Alumbran luces de oro
Esos orbes cristalinos,
Ese sol, planeta humano,
Noble envidia del divino.

Isab. Basta, Juan Bautista, basta;
Y si hasta aqui le has tenido
Por tal, ya no es sol, planeta
De resplandores vestido,
De rayos sí, fulminados
Dentro de mi pecho mismo,
Donde son iras las luces,
Que el viento ilumina en giros.
En vano es, necio, grosero,
Que loco y desvanecido
Al sol que dices llegaste
Tan engañado al altivo
Vuelo, que hoy te da sepulcro,
Sin ser tálamo de vidrio,
En las cenizas de un pecho,
Que ya es cárcel del olvido.
¿Quién de los agravios hechos
Alevosamente hizo
Lisonja? ¿Torpes venganzas
Son méritos y servicios,
Para conquistar mi amor?

Si te hallabas ofendido
De mi hermano, con la espada,
Cuerpo á cuerpo, en desafío,
Fuera digno desagravio,
Y de mas favores digno;
Pero con la lengua no.
Mas no me espanto ni admiro,
Que á las espaldas se venguen
Cobardes, que no han podido
Cara á cara. Esta mudanza
Ha ocasionado aquel dicho;
Porque ¿á quién no desobliga
Un ruin trato, un mal estilo? [Vase.]

Baut. Escucha, Isabel!
Cas. Con causa [Vase.]
Se queja.
Baut. Infeliz he sido!
Por donde pensé ganar
Mas á Isabel, la he perdido.
¿Á cuantos, cielos, á cuantos
Han muerto los beneficios!

Ped. Si es que te deja el pesar
Libre y en tu entero juicio,
Da los brazos al que ausente
Por tu causa ha padecido
Un destierro y muchos sustos.

Baut. Pedro? Seas bien venido.
Ped. Á tu servicio.
Baut. Si tú
Vinieses á mi servicio,
¿Qué dichoso fuera yo!
Ped. Habla, y verás si te sirvo.
Baut. ¿No vives con Isabel?
Ped. Hoy he vuelto, é imagino,
Que habré de estarme en su casa;
Que en fin es mi centro antiguo.

Baut. Si tú esta noche me abrieses
La puerta, porque atrevido
Llegase á satisfacerla
Destas cosas, que la han dicho
De mí, quedaré obligado
Á darte un rico vestido.

Ped. ¿Qué puedo perder yo en eso?
Á abrir la puerta me obligo.
Mas ha de ser desta suerte:
Llamando tú, yo advertido
La abriré, sin preguntar
Quien es, pues con artificio
Tú entrarás, sin parecer
Que tengo yo culpa.

Baut. Has dicho
Bien. Y pues ya el sol se esconde,
Quiero irme. Prevenido
Está, que yo vuelvo luego. [Vase.]

Ped. Á los alcahuetes digo,
Que son de amor gariteros;
Vaya un discurso al garito.
Pone un garitero casa,
El alcahete es lo mismo,
Los galanes son tahures,
Y entran en ella infinitos.
De aqueste juego el tatur,
Que da palmadas y gritos,
Es el zeloso; que siempre
Zelos son voces y ruido.
El que pierde, y el que calla,
Es tatur á lo ministro,
Que entra y paga su dinero,
Sin sentirlo, con sentirlo.
El que juega sobre prenda,
Es el amante novicio,
Que saca del mercader,
Ya la joya, ya el vestido.
El que hace alicantina,

Es el amante entendido,
Que pierde, y dice: esto es hecho;
Necio el que pierde continuo.
Sobre palabra, es aquel
Que promete, y que cumplido
El plazo, paga. El galán,
Que sirve por lo entendido,
Con papeles estudiados,
Es el fullero del vicio,
Pues juega con cartas hechas.
Los mirones, que han venido
Á enfadar, sin dar provecho,
Son los vecinos prolijos;
Que del garito de amor
Mirones son los vecinos.
Las barajas deste juego
Son las damas; bien se ha visto
Ser todas ellas barajas.
Y para el barato, digo,
Que, cuando hay baraja nueva,
Tiene seguro el partido.
Y al fin de cualquiera suerte,
Dándole al discurso mio
Pago el garito, jamas
Escarmienta, aunque le hizo
Denunciacion la justicia;
Pues le ha de costar lo mismo
La causa. Y así yo ahora,
Sin temer otro peligro,
Conmigo he de desquitarme
De lo que perdí conmigo.
Pero Isabel es aquesta.

Sale ISABEL.

Isab. Casilda, pues que ya el sol
En el piélago español
Lecho de cristal apresta,
Donde abrasado se acuesta,
Cierra esa puerta, y aquí
Tú é Ines cantad; que así
En parte podré aliviar
Mi tristeza y mi pesar.
Cantad tono triste. Di, [Llaman.]
Ines, ¿oiste que á la puerta
Llamaron? Quien es no sé
Á estas horas.

Ped. Yo pondré, [aparte.]
Que es el galán, que concierta,
Que yo se la tenga abierta.
Yo responderé.

Isab. Ve pues;
Pero, sin saber quien es,
No abras.

Ped. No haré, claro está; [aparte.]
Y es verdad, pues lo sé ya. [Vase.]

Isab. Desde el cabello á los pies
Temblando estoy. ¿Qué desvelo
Es este que me atormenta?
¿Y qué ilusion me fomenta,
Convertida en nieve y hielo,
Una desdicha en rezelo?

Vuelve PEDRO asustado.

Ped. Señora!

Isab. Qué sucedió?

Ped. Abrí la puerta, y se entró
Un hombre en casa embozado. —
Bien así me he disculpado. [aparte.]

Sale LUIS PEREZ.

Isab. ¿Quién aquí se ha entrado?

Luis. Yo.

Ped. Qué miro! [aparte.]

Luis. Yo soy, que vengo

Á verte.

Isab. Válgame Dios! [aparte.]

Luis. ¿Pues de qué os turbais los dos?

Ped. ¡O qué lindo miedo tengo! [aparte.]

Isab. Aquí esconderme prevengo.
¿Pues cómo te has atrevido
Á venir tan presumido
Aquí, sin ver el rigor
De un juez Pesquisidor,
Que de la corte han traído
Contra tí, y en rebeldía
Te tiene..... (Desdichas fieras!)

Luis. Di.

Isab. Condenado á que mueras?

Luis. No es la mayor pena mia
Esa, pues que ya venia
Dispuesto siempre á morir
Hombre, que viene á sentir
Tus agravios.

Isab. No te entiendo.

Luis. Yo remediarlo pretendo,
No lo pretendo decir.
Y pues á aquesto he venido,
Fia de mí, que lo haré.
Y mientras que yo no sé
Este juez á qué ha venido,
No tendré entero sentido.
Di todo lo que ha pasado,
Di lo que hay averiguado
Contra mí.

Isab. Yo no sé mas
De que á pregones estás
Públicamente llamado;
Tu hacienda toda embargada,
Y á mí para mi sustento
Me dan un pobre alimento;
Mas del pleito no sé nada.

Luis. No hables, hermana, turbada;
Que, si yo he venido aquí,
Es solamente por tí,
Porque pretendo llevarte
Conmigo; que en esta parte
No estás bien, pobre y sin mí.

Isab. Y dices bien; que no quiero
Dar á algun Icaro alas;
Que hay para un traidor escalas,
Y vuela mucho el dinero.

Luis. De tus razones infiero
Cosas, que han asegurado.
Mas me affige otro cuidado.

Isab. Y es?

Luis. El no saber, qué tiene
Escrito el juez contra mí;
Y no he de ausentarme así;
Que el saberlo me conviene.

Isab. De quién lo sabrás?

Luis. Previene

Averiguarlo el valor
Del original mejor;
Y pues ausencia he de hacer,
Vive Cristo, que ha de ser
Por algo. Y así, traidor,
Empiece en tí mi crueldad.

Ped. Mejor es que acabe en mí,
Empieza en otro.

Luis. Tú aquí?

Ped. Oye, y sabrás la verdad.
Viendo, que necesidad
Tenias.....

Luis. Pasa adelante.

Ped. Tú de venir, al instante
Vine, porque me debieses,
Que la cara no me vieses.

Luis. Cómo?

Ped. Viniendo delante.

Luis. Muere, traidor!
[Dale, y cae como que está muerto.]

Ped. Muerto soy!

Jesus, confe.....!

Luis. Ven conmigo;
Que yo á librarte me obligo
De tantas desdichas hoy. —
Y pues á su lado estoy, [aparte.]
De la Troya deste fuego
La he de librar, pues que llego,
Cielos, á verla abrasar.
Fama al mundo ha de quedar
De Luis Perez el Gallego.

[Vase, y levántase Pedro, mirando por donde van.]

Ped. ¡O bendita mortecina!
Pues ahora me valiste,
Sin duda para mí fuiste
Invencion santa y divina.
¿Qué bien su dicha imagina
El que se encomienda á vos!
Y pues se fueron los dos,
Yo escaparé como un rayo
De un milagro del soslayo,
Y aquello de quiso Dios. [Vase.]

Salen el JUEZ PESQUISIDOR y un Criado.

Juez. Poned en aquesta sala,
Que corre fresco, un bufete,
Con recado de escribir,
Y todos esos papeles;
Que quiero mirar ahora
Por ellos lo que conviene
Hacer, y de los testigos
Lo que dicen cerca deste
Caso, que he de averiguar.
Criado. Ya aquí prevenido tienes
Cuanto mandaste, señor.

Sale otro Criado.

Cria. 2. Un forastero pretende
Hablarte, y dice, que al caso
Que has venido es conveniente
Que le escuches.

Juez. Será aviso
Sin duda. Decidle que entre.

Salen LUIS PEREZ y MANUEL al paño.

Luis. Quédate tú en esta puerta,
Manuel, y á ninguno dejes,
Mientras que yo estoy hablando,
Que á ver ni escuchar se llegue.

Man. Qué es entrar? Llega seguro,
Y no hayas miedo, que deje
Entrar á persona alguna,
Si no fuere yo. Esto advierte. [Vase.]

Luis. Beso al señor Juez las manos,
Á quien suplico se sienta,
Y quede solo; que tengo
Que hablar cosas, que convienen
Á la comision, que trae.

Juez. Idos luego.

[Vase los Criados.]

Luis. Por si fuere
Largo, me dareis licencia
De tomar un taburete.

Juez. Siéntese Vuesa Merced. —
Sin duda algun caso es este [aparte.]
De importancia.

Luis. ¿Vuesarced
Cómo en Galicia se siente

De salud?

Juez. Con ella estoy
Para serviros. — Si fuese [aparte.]
De importancia.

Luis. Pues al fin
Vuesa Merced me parece,
Señor Juez, que aquí ha venido
Contra ciertos delincuentes.

Juez. Sí, señor, un Don Alonso
De Tordoya y un Luis Perez.
Contra el Don Alonso es
Sobre haber dado la muerte
Á un Don Diego de Alvarado,
Noble y valerosamente
En el campo cuerpo á cuerpo.

Luis. ¿Sepamos qué caso es este
Para traer de la corte
Un hombre docto y prudente,
Y sacarle del regalo,
Que á su cómodo conviene,
Á averiguar una cosa,
Que á cada paso sucede?

Juez. No es el alma del negocio
Esta; que la mas urgente
Del caso es la resistencia
De la justicia, y ponerse
Á herir un Corregidor,
Un bellaco, un insolente
De un Luis Perez, hombre vil,
Que aquí vive de hacer muertes
Y delitos. ¿Pero yo
Cómo hablo de aquesta suerte,
Dando parte de mi intento,
Sin saber quien sois? Conviene
Que me digais, qué quereis;
Porque no es cosa decente
Hablar, sin saber con quien.

Luis. Yo lo diré fácilmente,
Si en eso no mas estriba.

Juez. Pues decidlo ya.

Luis. Luis Perez.

Juez. Hola, criados!

Sale MANUEL.

Man. Señor,
Qué es lo que mandas? qué queres?

Juez. Quién sois vos?

Luis. Un camarada
Mio.

Man. Y soy tan obediente
Criado vuestro, que estoy,
Porque otro ninguno entre
Á serviros, sino yo,
El tiempo que aquí estuviere. [Vase.]

Luis. Vuesa Merced, señor Juez,
No se alborote, y se siente
Otra vez; que falta mucho
Que hablar.

Juez. Consejo es prudente [aparte.]

No aventurar hoy mi vida
Con unos hombres, que vienen
Tan restados, que sin duda
Vendrá con ellos mas gente. —
¿Pues qué quereis en efecto?

Luis. Yo he estado, señor, ausente
Algunos dias; hoy vine,
Y hallando con diferentes
Personas, todas me han dicho,
Como Vuesa Merced tiene
Un proceso contra mí.
Preguntando qué contiene?
Unos dicen una cosa,
Y otros otra. Yo, impaciente,

Por no saber la verdad,
Tuve por mas conveniente
El venir á preguntarla
Á quien mejor la supiese.
Y así, señor, os suplico,
Si ruegos obligar pueden,
Me digais, qué hay contra mí,
Porque yo no ande imprudente
Vacilando en qué será
Lo que me acusa ó me absuelve.

Juez. No es mala curiosidad.

Luis. Soy curioso impertinente.
Mas si no quiere decirlo,
Este el proceso parece,
El lo dirá, y no tendré,
Señor Juez, que agradecerle.

[Toma el proceso.]

Juez. Qué haceis?

Luis. Ojeo un proceso.

Juez. ¡Mirad!

Luis. Vuesarced se siente

Otra vez; que no quisiera
Decírselo tantas veces.
La cabeza del proceso
Es esta; no pertenece
Á mi intencion, pues ya sé,
Mas ó menos, qué contiene.
Vamos á la informacion.

[lee] „Y habiendo tomado en forma
Juramento á Andres Ximenez,
Declaró, que al tiempo, y cuando
Vinieron los dos valientes
Caballeros, él cortaba
Leña, y que secretamente
Riñeron solos los dos,
Y que al fin de un rato breve
Cayó en el suelo Don Diego.
Y que mirando que viene
Á este tiempo la justicia,
El Don Alonso pretende
Escaparse en un caballo,
Á quien en el suelo tienden
De un arcabuzazo. Y luego,
Procurando velozmente
Escaparse, llegó á pie
Á la quinta de Luis Perez;
(Aquí entro yo) el cual le dijo
Con palabras muy corteses
Al Corregidor, dejase
De seguir tan cruelmente
Á un caballero, y no quiso;
Y él, puesto en medio, defiende
El paso, y resiste osado
Al Corregidor. No puede
Decir, porque él no lo sabe,
Donde ni cuando le hiriese.
Esto declara, so cargo
Del juramento, que tiene
Hecho.” — [repr.] Y dice la verdad;
Que es un hombre Andres Ximenez
Muy de bien y muy honrado.
Segundo testigo es este.

[lee] „Gil Parrado, que al ruido
De la confusion y gente
Se salió de Salvatierra,
Y llegó cuando pudiese
Ver á Luis Perez riñendo
Con todos, y pudo verle
Despues arrojar al rio,
Y no sabe mas.” — [repr.] ¡Qué breve
Y compendioso! Tercero,
Juan Bautista. Veamos este
Cristiano viejo, que dice.

[lee] „Que él estaba entre unos verdes
Arboles, cuando salieron
Á reñir, y que igualmente
Reñian, cuando salió
De una emboscada Luis Perez,
Y al lado de Don Alonso
Se puso, y los dos alevos
Dieron la muerte á Don Diego
Cobarde y traidoramente.” —

[repr.] ¿Quiere usted, o señor Juez,
Saber mejor quien es este
Hombre? Pues es tan infame,
Que confiesa claramente,
Que una traicion vió, y se estuvo
Quieto, vive Dios, que miente!

[lee] „Que se puso Don Alonso
En el caballo; y por verse
Luis Perez á pie, se opuso
Á la justicia, á quien hiere
Y mata.” — [repr.] Este es un Judío!
Dad licencia que me lleve
Este hoja; que yo mismo [Arranca una hoja.]
La volveré, cuando fuere
Menester, porque he de hacer
Á este perro, que confiese
La verdad, aunque no es mucho,
Y es verdad, que no supiese
Confesar este Judío,
Porque ha poco que lo aprende.
Y si es que atento á lo escrito
Deben sentenciar los jueces,
No han de ser falsos testigos;
Que tambien los jueces deben
Escuchar en el descargo.
Vuesa Merced considere
Qué delito cometí
En estarme quietamente
Á la puerta de mi quinta.
Si allí la desdicha viene
Á buscarme, ¿cómo puedo
Huirme della? Y si lo advierte,
Desdicha, que no se busca,
La disculpa el que es prudente.

Uno [dent.] Toda la gente está junta.
El que está dentro es Luis Perez.
Entrad, prendedle!

Man. [dent.] Está aquí
Un monte, que le defiende.

Luis. Manuel, dejadles la puerta;
Que ya no importa que entren,
Pues sé lo que he pretendido;
Y vereis, que los que quieren
Entrar por la puerta, salen
Por las ventanas.

Voces [dent.] Prendedle!

Juez. Deteneos! — Yo os prometo,
Como hombre de bien, Luis Perez,
Si os dais á prision, de ser
Vuestro amigo eternamente.

Luis. No quiero amigos letrados;
Que no obligan á los jueces
Las palabras, que ellos hacen
Á propósito las leyes.

Juez. Ved, que si no os dais, que puedo
Daros en pública muerte
El castigo.

Luis. Aqueso sí;
Dádmela cuando pudiéreis.

Juez. Pues ahora no puedo?

Luis. No;
Porque en mis brazos valientes
Estoy seguro.

Juez. Llegad,
Matadlos, si se defienden.

Salen los Alguaciles.

Man. Á ellos, Luis Perez!

Luis. ¡Á ellos,
Valeroso Manuel Mendez!
Las luces he de matar,
Á ver, si á oscuras se atreven.

Unos. Qué asombro!

Juez. Qué confusion!

Luis. ¡Canalla, viles, alevos!
¡Nombre ha de quedar famoso
Hoy del Gallego Luis Perez!

[Pónense los dos á un lado, la justicia y los Alguaciles á otro, y métenlos á cuchilladas.]

JORNADA III.

Salen LUIS PEREZ, ISABEL, DOÑA JUANA
y MANUEL.

Luis. Este monte eminente,
Cuyo arrugado ceño, cuya frente
Es dórica coluna,
En quien descansa el orbe de la luna
Con magestad inmensa,
Nuestro muro ha de ser, nuestra defensa.
Y pues que no pudieron
Prendernos los cobardes, que vinieron
De la ocasión llamados,
Contra solos dos hombres tan honrados,
Pierdan ya la esperanza
De lograr con mi muerte la venganza;
Pues es fuerza que ahora
Quien el camino que he elegido ignora,
En otra parte sea
Donde me busque. ¿Quién habrá, que crea,
Que aseguro mi vida
En un monte cerrado y sin salida?
Pues por aquella parte
Es nuestra tierra, y por esotra el arte
De la naturaleza,
Con las ondas del rio y la aspereza,
Que sus muros defiende,
Foso es de plata, que abrazar pretende
Este verde Narciso,
Que á su cristal desvanecerse quiso,
En cuyo centro fuerte
Habemos de vivir de aquesta suerte.
La intrincada maleza
Depósito ha de ser de la belleza
De tu esposa y mi hermana.
Aquí estarán en esta selva ufana,
Dando al tiempo colores,
Nieve al Enero, como al Mayo flores.
De noche á esta pequeña
Aldea, que es lunar de aquella peña,
Podemos retirarnos,
Seguros que no vengan á buscarnos;
Los dos nos bajaremos
Á los caminos, donde pediremos
Sustento á los villanos
Destas aldeas. Pero no tiranos
Hemos de ser con ellos;
Que solamente lo que dieron ellos
Habemos de tomar. Desta manera
Hemos de estar, hasta que el cielo quiera,
Que, habiéndonos buscado,
Hayan perdido el tiempo y el cuidado,
Y seguros podamos
Salir de aquí, y á otra provincia vamos,
Donde desconocidos,

De la fortuna estemos defendidos,
Si será parte alguna
Reservada al poder de la fortuna.
Man. No es novedad, Luis Perez generoso,
Hallar un homicida valeroso
En la casa del muerto
Sagrado, amparo y puerto;
Que como no presume ni malicia,
Que esté allí, la justicia
No le busca: de suerte,
Que la vida le da á quien él dió muerte.
Asi nosotros hoy, parando en esta
Montaña, á los contrarios manifiesta,
No han de venir, aunque noticia tengan,
Á buscarnos á ella; y cuando vengan,
Solos los dos podremos
Hacernos fuertes, pues aqui tenemos
Las espaldas seguras,
Guardadas bien de aquestas peñas duras
Y destas ondas suaves,
Que se compiten en enojos graves,
Cuando, con igual brio,
Rio se finge el monte, monte el rio,
Siendo en varias espumas y colores
Peñasco de cristal y mar de flores.

Isab. Á los dos he escuchado,
Corrida, vive Dios, de haber mirado
El desprecio villano,
Con que los dos habeis dado por llano,
Que estais solos los dos en la campaña.
Yo, hermano, estoy contigo,
Y á imitarte me obligo,
Siendo mi brazo fuerte
Escándalo del tiempo y de la muerte.

Jua. Yo vengo á ser aqui la mas cobarde;
Llegue mi queja pues, aunque sea tarde,
Que yo tambien me ofrezco
Á matar y á morir.

Luis. Yo os agradezco
El aliento atrevido,
Aunque en las dos han sido
Errados pareceres;
Que las mugeres han de ser mugeres.
Nosotros dos bastamos
Á defenderos. Con aquesto vamos,
Manuel, hasta el camino,
Donde hallar el sustento determino.
Las dos esperad en este puesto.

Isab. Rogando al cielo, que volvais tan presto,
Que ignore el pensamiento,
Si estuvisteis ausentes un momento. [Vanse las dos.]

Luis. Ya que en aquesta montaña
Aseguradas se ven
Hoy mi hermana y vuestra esposa,
No sin causa os aparté;
Porque, ya que hemos quedado
Los dos solos, Manuel,
Quiero en un negocio grave
Tomar vuestro parecer.
Anoche, cuando lei
En la casa de aquel juez
Mi proceso, hallé un testigo
Tan infame y falso en él,
Que decia, que habia visto,
Como Don Alonso fue
Acompañado conmigo
Á la campaña, y tambien,
Que traidoramente dimos
Muerte alevosa y cruel
Á Don Diego de Alvarado
Los dos. Ved ahora, ved,
Como se pueden sufrir
Atrevimientos de quien
Con la lengua ha pretendido